



Misionero
siempre!



Promesa misionera

Jesucristo, Tú que dijiste a tus discípulos:
«*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio*»,
acoge el ofrecimiento que en este día
quiero hacerte como muestra
del gran amor que te tengo,
y como respuesta al reclamo
de tantas almas que esperan
tu mensaje de salvación.

Prometo participar en las misiones
de evangelización de la Semana Santa del
próximo año.
llevar conmigo a un familiar
o amigo para incrementar
así el número de apóstoles
de la Nueva Evangelización
a la que el Papa nos ha llamado.

Pido a la Santísima Virgen de Guadalupe
y a San Pablo Apóstol
que me obtengan de Dios las gracias
necesarias para cumplir fielmente
este compromiso que libremente
acabo de asumir ante Jesucristo nuestro Jefe.

Oración del misionero



Me has llamado, Padre, a continuar la obra de anunciar el Reino que inauguró tu Hijo, Jesús.

Con los profetas te quiero gritar:
Mira, Señor, que no soy más que un niño
que no sabe hablar.

Aquí estoy para cumplir tu voluntad y
anunciar a todos que Tú eres el Dios del amor.
Tú, Señor, conoces bien toda mi vida, mis dudas,
mis fragilidades y mis pasos vacilantes.

No puede presumir de nada.
Sólo quiero contar a los demás tus maravillas
que has hecho desde siempre, por nosotros,
los hombres.

Señor, has que en mi comunidad cristiana
tu nombre sea proclamado e invocado;
que los padres ejerzan su responsabilidad de
educadores en la fe;
que los evangelizadores confirmemos en la fe a
nuestros hermanos que Tú, Señor, pongas en
nuestro camino.

Que lo hagamos con profundidad
y con vivencias evangélicas.

Señor, que tu Santo Espíritu haga que escuchen
mi palabra y fecunde sus corazones con la
sencillez de María.



“La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia,
está aún lejos de cumplirse...

Una mirada global a la humanidad demuestra
que esta misión se halla todavía en los comienzos
y que debemos comprometernos
con todas nuestras energías en su servicio.

Es el Espíritu Santo quien impulsa a anunciar las
grandes obras de Dios: *«Predicar el Evangelio no es
para mí ningún motivo de gloria;*

*es más bien un deber que me incumbe:
Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!»*

(I Cor 9, 16)”

*Su Santidad Juan Pablo II, Carta Encíclica Redemptoris
Missio, n.*

¡Tú puedes ser Misionero Siempre!



“A todos se nos llama y todos
estamos obligados a evangelizar,
y esta misión frontal,
común a todos los cristianos,
ha de constituir un verdadero
“acicate” cotidiano
y una solicitud constante
de nuestra vida...

*«La misión renueva la Iglesia,
refuerza la fe y la identidad cristiana,
da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones.*

¡La fe se fortalece dándola!»

*Su Santidad Juan Pablo II, Carta Encíclica,
Redemptoris Missio, n. 2”.*



Juan Pablo II

mensaje jornada mundial de las misiones de 1991

Hoy más que nunca, Cristo necesita apóstoles convencidos, evangelizadores que quieran ponerse sin reservas a disposición de esta gran misión de la Iglesia a la que todos los cristianos estamos llamados.

De frente a la misión ingente que tenemos por delante no podemos permanecer indiferentes o pasivos. La única respuesta válida es la de ponerse en camino, la de seguir evangelizando a pesar del cansancio, por encima de cualquier dificultad externa o interna que pueda surgir. La misión evangelizadora no se puede detener mientras haya un sólo hombre que desconozca a Cristo o que no lo acepta en su corazón.

Tú, misionero de Juventud y Familia Misionera, eres una esperanza viva de la Iglesia, como testigo y artífice de su misión universal y también, un signo creíble y visible del amor de Dios, que a todos nos ha llamado.

¡Tú puedes llevar a Cristo al mundo y al corazón de las personas que crucen tu camino!



Tú puedes trabajar por la Nueva Evangelización tan deseada por el Papa Juan Pablo II, puedes multiplicar las personas comprometidas con ella, tú puedes evangelizar tu propio ambiente.

No es posible quedarse a contemplar lo realizado hasta ahora. Es preciso dirigir la vista hacia delante, hacia el futuro, hacia los retos que nos presenta la situación actual de la Iglesia y de los hombres de nuestro tiempo.

Tú puedes seguir dando tu tiempo a la hermosa tarea de la Nueva Evangelización... sólo así, podremos construir una civilización de justicia.



La espiritualidad de un misionero

Los misioneros ponen el fundamento de todo su empeño y trabajo apostólicos en cinco grandes amores: el amor a Jesucristo, el amor a María, el amor a la Iglesia, el amor al Papa y a los Pastores de la Iglesia, y el amor a las almas.

Estos grandes amores, vividos con autenticidad, constituyen las líneas fundamentales de la predicación y del apostolado de los misioneros de Juventud Misionera.

Amor a Cristo

- Los misioneros contemplan en la persona de Jesucristo al Hijo de Dios, Dios y hombre verdadero. Hacen de Él el centro e ideal de su vida, el modelo en el que tienen que transformarse y la meta de su realización humana y cristiana.
- Para los misioneros el amor a Cristo consiste fundamentalmente en la amistad con Él, el



cumplimiento amoroso de sus mandatos y en la vivencia fiel del Evangelio sin glosa, muy especialmente en todo lo que hace referencia a la caridad fraterna y al mandato misionero: *«Id por todo el mundo y predicad el Evangelio»* (Mc. 16, 15).

- El deseo de poseer un corazón apasionado y enamorado de Cristo lleva a los misioneros a buscar el conocimiento y la intimidad con Él, principalmente en la vida de oración y en la vivencia profunda de los sacramentos, medios privilegiados de gracia.
- Este amor a Cristo lleva también a los misioneros a la identificación con el pensamiento, los sentimientos y la voluntad de Cristo, y a la actuación en la vida práctica de los ideales y consignas del Evangelio con espíritu de abnegación y de lucha. Han de ser conscientes de que la santidad y la transformación en Cristo son ideales que dan sentido y plenitud a toda una vida, y han de reconocer que son dones de Dios que se adquieren con la oración y con la perseverancia en el esfuerzo.



- Como medios privilegiados para esta imitación de Jesucristo, los misioneros se esfuerzan especialmente por imitar a Cristo pobre, casto y obediente, en su propio estado y condición de vida y hacen que el sacrificio de su propia entrega se haga fecundo y redentor de almas en la vivencia dedicada de la caridad y en el servicio a las almas, especialmente de los más necesitados.
- Los misioneros tienen presente que su misión es una vocación al apostolado que injerta su vida en el movimiento que de Dios va a Cristo y de Cristo a la humanidad. Por ello, el único camino de santidad es hacer de Cristo el centro, el criterio y el modelo de su vida. Y esto les lleva a imitarlo en lo más característico de Él: el deseo de glorificar al Padre y el amor a las almas.
- Crecer en el amor a Dios y a Jesucristo es el primero de los mandamientos y constituye la médula espinal de la vida de cada misionero como cristiano y como apóstol; amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas.



Amor a María

- El amor a María, la Madre de Dios y la Reina de los apóstoles, es también una de las notas distintivas de todo verdadero apóstol misionero de Juventud y Familia Misionera.
- Los misioneros aman a la Santísima Virgen con un amor tierno y filial, imitándola en sus virtudes, especialmente la caridad, la humildad, la pureza y la obediencia, encomendándole el fervor y la perseverancia en su esfuerzo de santificación e invocando su ayuda como Madre.
- Los misioneros viven este amor a María no como una manifestación de sentimentalismo sino como la imitación de las virtudes de Aquella que supo decir «sí» a la voluntad de Dios y supo mantener ese «sí» a lo largo de toda su vida.
- Este amor a María lleva a todos los misioneros a saber aceptar, acoger, buscar la voluntad de Dios con alegría



en la propia vida, y es un estímulo que los lleva a dedicar sus fuerzas y talentos a hacer que todos los hombres encuentren también en el cumplimiento de la voluntad de Dios el camino de la propia realización humana y cristiana.

- Los misioneros manifiestan su amor y devoción a María mediante la práctica de algunos actos de piedad mariana que les ayudan a irse conformando cada día más con las virtudes de la «*llena de gracia*» (Lc 1, 28). Acuden siempre con confianza a la Madre de la Iglesia, encomendando a Ella todos los asuntos y necesidades, y muy especialmente la propagación del mensaje evangélico.
- Buscan los misioneros fomentar el amor a la Santísima Virgen como uno de los medios privilegiados y más eficaces para acercar a las almas a Jesucristo y a la comunión plena con Él.



Amor al Papa y a los Pastores

- Buscan todos los misioneros amar con devoción y con respeto filial al Papa, Vicario de Cristo, sucesor de Pedro y cabeza visible de la Iglesia.
- Ejercitan la virtud de la fe, sabiendo y creyendo en la práctica, que el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, goza de la especial asistencia del Espíritu Santo. Por ello, prestan total acatamiento y obediencia amorosa a todas sus disposiciones y mandatos, como venidos del mismo Jesucristo.
- Manifiestan su amor a la persona del Romano Pontífice, estudiando y dando a conocer sus enseñanzas, difundiendo los documentos de la Santa Sede, y defendiendo noblemente su persona y su misión frente a aquellos que por ignorancia, o a sabiendas, desacrediten su persona o su obra.
- Veneran con espíritu de fe a los Obispos que enseñan en comunión con el Romano Pontífice, como a Sucesores de los Apóstoles y testigos de la verdad Divina y Católica.



Amor a la Iglesia y a las almas

- Se esfuerzan por amar a la Iglesia con el mismo amor con que Cristo la ama y colaboran generosamente en su misión de extender el Reino de Cristo. Para ello, dedican lo mejor de sí mismos y hacen rendir sus talentos con eficacia de modo que a través de sus apostolados Jesucristo sea conocido y amado por el mayor número posible de almas.
- Aman apasionadamente a la Iglesia, continuadora de la misión de Cristo y principio de su Reino en la tierra. Se esfuerzan por ser miembros activos y operantes en su seno. Se dan a ella con espíritu de servicio y viven hondamente la conciencia de su misión dentro de Ella.
- Valoran todo el amor que Cristo tiene para con cada alma y a ejemplo suyo no ahorran ningún esfuerzo ni sacrificio con tal de ganar almas para la causa de su Reino, estando dispuestos a dar la vida por la salvación de una sola alma.



- Entienden los misioneros que es imposible amar a Cristo y no amar a los hombres. Por ello, buscan que su amor a Cristo se concrete en una entrega real y abnegada al servicio de los hermanos, sabiendo siempre que la mayor caridad es llevar a los hombres al conocimiento de Dios y a la comunión plena con Él.



La mística de un misionero

- El misionero busca *conocer cada día más y mejor a Jesucristo y las verdades de la fe católica*, para así amarlos más y poder defenderlos y darlos a conocer con creciente vehemencia.
- El misionero es un *hombre apasionado por la salvación de las almas*. Su preocupación absorbente es la extensión del Reino de Cristo, llevando el mensaje evangélico al mayor número posible de personas por los medios más eficaces, predicándolo a todos aquellos que encuentre en su camino.
- El misionero es *portador del mensaje de Cristo*, la única Buena Nueva, que sacia la sed de esperanza y felicidad a la que aspiran los hombres. Por ello, se sabe un eslabón irremplazable en la cadena redentora de Cristo y está dispuesto a dar la vida por la misión en comendada.
- Siente la misión que Dios le confía como parte de su ser y como aquello que da sentido a su vida, por ello en todo momento, circunstancia y lugar, es apóstol



aprovechando toda ocasión para llevar adelante la tarea de la evangelización. Es el apóstol copado y polarizado por la misión, que sabe orientar todo hacia el anuncio del Reino de Dios.

- El misionero es el *hombre-líder*: el hombre que sirve de guía a sus hermanos los hombres, el pastor que conoce a las almas con quienes trabaja, las convence, las arrastra, se entrega por ellas; el cristiano auténtico, sobrenatural en sus aspiraciones, organizador, eficaz en su labor; recio de espíritu, luchador infatigable y responsable en el cumplimiento de sus compromisos; el hombre que echa mano de los medios más eficaces para hacer llegar el Evangelio y la salvación a todos los hombres.
- Es consciente de que el tiempo para cumplir la misión es corto y que lo único que cuenta en esta vida es lo hecho por Dios y por los hombres sus hermanos, y así se esfuerza con un *sentido de urgencia incontenible* por llevar a cabo la tarea confiada.



- Es celoso *promotor de nuevos apóstoles* que quieren sumarse a la causa de la nueva evangelización. Cada misionero conquista por lo menos a un nuevo misionero cada año.
- El misionero es un *hombre de oración y busca crecer siempre en santidad*, no como un estado de tranquilidad y bienestar espiritual sino como el camino para una mayor entrega y fecundidad apostólicas, consciente de que las gracias recibidas de Dios no son sólo para el propio provecho sino más bien para el de todos los hombres, pues «*Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad*» (1 Tm 2, 4), que es Cristo.
- Por tanto está siempre *lleno de iniciativas*, de grandes proyectos y realizaciones efectivas. El conformismo, el espíritu de comodidad, la pereza, la huida del sacrificio y de la abnegación no tienen sentido en un verdadero apóstol de Juventud Misionera que está llamado a colaborar con Jesucristo en la predicación de su Reino con verdadera pasión, sabiendo que «*la vida es corta y se vive una sola vez*».



- Para el misionero la lucha por la extensión del Reino de Cristo tiene la característica particular de la *militancia*, que nace de la urgencia de hacer llegar el Reino de Dios a todos los hombres que no lo conocen o aceptan. Este espíritu le lleva a entregarse sin cálculo ni medida, a darse plenamente, con audacia e intrepidez, sin medir el cansancio, las dificultades o los obstáculos. Dando su sangre y toda su vida por lograr que el mayor número de hombres alcance la salvación en Cristo Jesús.
- El misionero es el hombre convencido de la misión que trabaja con método, con disciplina y un deseo de superación constante; es el apóstol que sabe aprovechar el tiempo en las tareas pendientes, organizándose con un programa, una guía y un calendario.
- El misionero fundamenta su fe en la Resurrección de Cristo. Confía en que Cristo triunfará en su trabajo a pesar de las pocas cualidades y las muchas deficiencias sabiendo que donde hay debilidad, pobreza, fe y amor es donde más se muestra la fuerza de Dios.



- El *testimonio de alegría* ha de ser uno de los argumentos más convincentes de que vale la pena creer en Cristo y confiar en Él. Debe ser una alegría nacida de la paz del alma que posee a Dios, del descubrimiento de la mano providente y amorosa del Padre en la propia vida, de la satisfacción que produce la entrega generosa a los demás; una alegría vivida aún en medio del dolor y de los fracasos humanos, sabiendo que Dios nunca nos abandona.
- El misionero es consciente de que la fe es lo que da valor a la vida, a los sufrimientos, a las dificultades, a todo; de que sin ella la vida es triste y la felicidad imposible; por esto, se entrega a la labor de *cuidar la fe católica* de sus hermanos como el tesoro más precioso y a luchar por incrementar la fe en su propia vida.
- El misionero es *magnánimo*, pues tiene un gran corazón en donde hay lugar para todo el mundo, se preocupa por las necesidades, las miserias y los dolores de los hombres. Siente la Iglesia, el mundo y la vida de los demás como tierra fecunda del propio



trabajo. Su espíritu está siempre a la altura de la misión encomendada. Posee grandes aspiraciones y deseos de lucha, de amar y de entrega.

- El misionero es *tenaz, fuerte y perseverante*. El misionero es tenaz para no desistir del esfuerzo; fuerte para combatir sin desmayo hasta el final; perseverante para no dejarse vencer por el capricho y la veleidad.
- El misionero es *realista*; pues ve con claridad cuál es la situación real del campo que le toca evangelizar. Es consciente de las propias posibilidades y limitaciones, así como de los factores externos e internos que influyen en su apostolado. Sabe que los grandes edificios están hechos de piedras pequeñas. Sabe unir el realismo con una gran confianza en Dios y una visión sobrenatural.
- El misionero está *atento a las oportunidades* y no pierde la mínima oportunidad para hacer el bien y difundir el mensaje de Cristo. Tiene mentalidad del vendedor que



aprovecha toda ocasión para ofrecer sus productos. Sabe que la oportunidad de extender el Reino se le puede presentar en cualquier instante, que en cualquier momento puede «robar» el cielo para los hombres.

- El misionero es *sobrenatural en sus aspiraciones*. No le basta la visión humana de la realidad. Sabe percibir la presencia misteriosa de Dios que lo invita continuamente a lanzarse más allá de lo que parecería humanamente aconsejable. Emprende obras de envergadura basado en la convicción de que Dios le dará las gracias para realizarlas. Sus aspiraciones y criterios no son los de este mundo, son los del Evangelio.



Tú puedes evangelizar a través de:

La oración

- La oración debe acompañar el camino y la obra de los misioneros para que la gracia divina haga fecundo el anuncio del Evangelio. ¡La oración todo lo alcanza!. La oración puede cambiar al mundo.

El sacrificio:

- El sacrificio, aceptado con fe y sufrido con Cristo, tiene valor salvífico. Todo el que sufre en el espíritu y en el cuerpo puede llegar a ser misionero, si ofrece con Jesús al Padre, los propios sufrimientos.

El testimonio:

- El testimonio de vida cristiana es una predicación silenciosa, pero eficaz, de la palabra de Dios. Los



hombres de hoy, aparentemente indiferentes a la búsqueda de Dios, experimentan en realidad su necesidad y se sienten atraídos e impresionados por los santos que lo revelan con su vida. No olvides que “las palabras convencen, el testimonio arrastra”.

Y la acción apostólica:

- La acción apostólica realizada con generosidad y espíritu de donación.

Evangelizar en un día ordinario



Puedes escoger una o más sugerencias para evangelizar.

Oración

a. Por la mañana

- Ofrecer a Dios el día, rezando un Padre Nuestro, un Ave María y oración de ofrecimiento de obras.
- Si es posible, meditar 10 minutos algún texto del Evangelio.
- Si es posible, hacer una visita a la Eucaristía y pedir por las necesidades de la Iglesia, del Santo Padre y de los jóvenes.

b. Por la tarde

- Rezar un misterio del Santo Rosario o todo el Rosario y ofrecerlo:
 - **Lunes:** por todos los enfermos y los que sufren.
 - **Martes:** por todos los que no conocen a Dios.
 - **Miércoles:** por las ánimas del purgatorio.
 - **Jueves:** por la Iglesia, el Papa, los sacerdotes y almas consagradas.
 - **Viernes:** por la paz del mundo.



- *Sábado*: por las familias y niños del mundo.
- *Domingo*: por los jóvenes.

c. Por la noche

- Dar gracias a Dios y hacer un balance de mi día, viendo lo que pudo agradar a Dios y lo que puedo mejorar mañana.

Sacrificios

A lo largo del día

- Dejar de comer algo que me gusta mucho y lo ofreceré por aquél que pasa hambre.
- Controlar mi carácter.
- Vencer la flojera para cumplir con mis responsabilidades y ofrecerlo a Dios por aquellos que más sufren.
- Levantarme en la mañana a la primera, ofreciendo el sacrificio por los pobres.
- Evitar pensamientos impuros.
- Dar lo mejor de mi y evitar el conformismo y la mediocridad.



- No desperdiciar la comida y comerme aún lo que no me gusta, ofreciéndolo a Dios por las necesidades de la Iglesia.
- Obedecer a la primera.
- Cumplir con los compromisos que he adquirido.

Testimonio

A lo largo del día

- Tratar de ser paciente con todos.
- Decir sólo la verdad... no decir mentiras.
- Obedecer a las autoridades y no prestarme a actos de corrupción.
- Ser optimista y contagiar a los demás de espíritu positivo.
- Controlar mi carácter.
- Escuchar a los demás y no imponer mis ideas.
- Evitar pensamientos impuros.
- No quejarme.
- Perdonar a quien me haya ofendido, lastimado o humillado.



- Pediré perdón a quien haya ofendido, lastimado o humillado.
- Sonreír a todas las personas.
- Evitar cualquier tipo de discusión.
- Hablar bien de los demás... evitar la crítica.
- Defender a la Iglesia cuando ésta sea atacada.
- Ayudar a alguien con sus necesidades.
- Escuchar a los demás, sin interrumpirles mientras hablan.
- Reconocer mis propias limitaciones y valorar lo que tengo.
- Antepondré la felicidad del otro antes que la mía.
- Tolerar a quién no es de mi agrado.
- Tratar a todos con aprecio, respeto, bondad y sencillez.



Apostolado

A lo largo del día

- Ofrecerme en mi casa para ayudar con el quehacer.
- Ser servicial con los demás, prestándome a ayudar y colaborar con los demás.
- Buscar hacer lo que sé que agrada a los demás.
- Escuchar a alguien que necesite ser escuchado.
- Mostrar mi cariño y agradecimiento a mis padres.
- Llamar por teléfono a un familiar o amigo para saludarlo y saber cómo está.
- Comprometerme en un apostolado concreto.



Evangelizar en fin de semana

Además de las sugerencias diarias, puedes:

Oración

Domingo

- Ir a misa, buscando llevar a mi familia, novio(a) y amigos, y llegando puntual a la Celebración Eucarística.
- Poner atención a la misa. Evitar las distracciones y hacer de la Eucaristía un verdadero encuentro con Cristo.
- Comulgar con fervor, agradeciendo a Dios el maravilloso don de la Eucaristía.
- Confesarme, al menos, una vez al mes.

Sacrificios

A lo largo del día

- Ordenar mi cuarto.
- No ver algún programa de televisión que me gusta, ofreciendo a Dios ese sacrificio por la paz del mundo.
- No comerme algo que se me antoje, ofreciendo a Dios ese sacrificio por el Papa.



Testimonio

A lo largo del día

- No participaré en chismes y en conversaciones en las que se critique a los demás.
- No excederme en el consumo del alcohol.
- No consumiré drogas.
- Respetar a mi novio(a).
- Me vestiré con dignidad.

Apostolado

Durante el fin de semana

- Visitar a algún enfermo.
- Convivir un rato con mi familia.
- Dar limosna en la misa dominical.
- Hablarle a alguien del amor de Dios.
- Participar en alguna misión de evangelización de fin de semana con mi equipo de misiones.



Evangelizar en vacaciones

VACACIONES DE SEMANA SANTA

Además de las sugerencias diarias y de fin de semana, puedes:

Oración

Días santos:

- Participar en los oficios de Semana Santa.
- Tratar de orar en familia.
- Estar muy cerca de Jesús y acompañarle en su dolor y resurrección.
- Acompañar a la Santísima Virgen María en su dolor el
- Viernes y Sábado Santo y la visitaré en la Iglesia.
- Visitar a Cristo en la Eucaristía.
- Reunir a mi familia el Viernes Santo y rezar con ella el Vía Crucis para acompañar a Cristo camino del Calvario.



Sacrificios

A lo largo del día:

- Trataré de vivir con fervor y recogimiento la Semana Santa.
- No saldré de fiesta el Jueves, el Viernes y el Sábado Santo, por respeto a Cristo Crucificado.
- Respetaré el ayuno y la abstinencia el Viernes Santo.
- Evitar la ociosidad.

Testimonio

A lo largo del día

- Si estoy en algún lugar turístico buscaré con mi testimonio que los demás recuerden el verdadero sentido de la SemantaSanta.



Apostolado

- Trataré de participar en la Megamisión de Semana Santa con mi equipo de misiones.
- Organizaré un rosario viviente con mi familia.
- Trataré de llevar a mi familia, amigos y novio(a) a los oficios de Semana Santa.
- Organizaré un Vía Crucis con mi familia y amigos.

VACACIONES DE VERANO

Además de las sugerencias diarias y de fin de semana, puedes:

- Comprometerte con algún apostolado.
- Ordenar tu clóset y sacar toda la ropa que ya no usas para regalársela a una persona pobre.
- Participar en misiones de verano.
- Ir a misa entre semana.
- Ver la televisión con moderación.
- Evitar la ociosidad.



- Leer algún libro que pueda enriquecer tu vida espiritual.
- Visitar a Cristo en la Eucaristía diariamente.
- Comportarme con dignidad en las fiestas.
- No excederme en el consumo del alcohol.
- No consumir drogas. Respetar a mi novio(a).
- Vestir con dignidad en todo momento.

VACACIONES DE NAVIDAD

Además de las sugerencias diarias y de fin de semana, puedes:

- Ordenar tu clóset y sacar toda la ropa que ya no usas para regalársela a una persona pobre.
- Participar en misiones de Navidad.
- Ir a misa entre semana.
- Ver la televisión con moderación.
- Evitar la ociosidad.
- Leer algún libro que pueda enriquecer tu vida espiritual.
- Visitar a Cristo en la Eucaristía diariamente.



- Colaborar en alguna posada para los niños pobres.
- Recolectar juguetes con tus familiares y amigos y darlos a los niños más necesitados.
- Poner el nacimiento en compañía de tu familia.
- Hacer una reflexión en familia el día 24 y 25 de diciembre, sobre el nacimiento de Jesús y colocar al Niño en el pesebre.
- Transmitir a los demás el don inmerecido de la Encarnación de Dios.
- Asistir a misa con toda la familia el 25 de diciembre y el 1 de enero.
- Comportarme con dignidad en las fiestas.
- No excederme en el consumo del alcohol.
- No consumir drogas. Respetar a mi novio(a).
- Vestir con dignidad en todo momento.

Notas





Notas

Notas



